

entrelíneas

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE CUENCA · BOLETÍN INFORMATIVO

NÚMERO 69
Diciembre, 2012

CONTENIDO

- **Futuro de las bibliotecas y las competencias informacionales.pág. 1-2**
- **Novela negra.....pág. 3**
- **Novedades**
 - **Libros Infantil....pág. 4**
 - **Libros ...pág. 5**
 - **Adultos Fondo local y audiovisuales...pág. 6**
- **Noticias**
 - **Cultura.....pág. 7**
 - **Bibliotecas.....pág. 8**

Síguenos   
bibliocuenca.blogspot.com
[facebook.com/
bibliotecascuenca](http://facebook.com/bibliotecascuenca)
[http://twitter.com/
BMCuenca](http://twitter.com/BMCuenca)



El futuro de las bibliotecas y las competencias informacionales

La Feria del Libro, la Lectura y las Industrias Culturales (FLLIC) de Castilla-La Mancha cerró sus puertas el pasado once de noviembre. Atrás quedan ya los ecos de expositores, visitantes y participantes en seminarios. Sin embargo, y aún sin conocer los resultados de asistencia a la misma, desde esta tribuna podemos afirmar que el nivel de los foros profesionales ofertados ha superado cualquier expectativa, a pesar de los recortes, de los cambios de fecha y de mil vicisitudes más. Sin menoscabo de ninguno, conviene resaltar el de **“Formar en competencias informacionales”**. ¿Por qué? Pues quizás porque el futuro de las bibliotecas, ahora más que nunca, pasa por diversificar su oferta, por adaptarse a los tiempos y por brindar a los usuarios aquello que más demandan: información.



Nadie cuestiona ya que habitamos un mundo global donde las comunicaciones, Internet, las redes sociales... impregnan cualquier aspecto de nuestra vida cotidiana. Pero la globalización implica, en muchos casos, uniformidad. Uniformidad de productos, de servicios, de contenidos informativos... En la era de las TIC ¿podemos aseverar que estamos informados? ¿La saturación de contenidos conlleva el conocimiento de los mismos o provoca, en la mayoría de los casos, dispersión, fatiga e incluso apatía? En el siglo XXI, cuando cabría pensar que todas las personas tienen acceso a la misma información es doloroso, pero cierto, comprobar que el poder adquisitivo, el nivel educativo o incluso la residencia geográfica del sujeto implican brechas digitales e informacionales que, lejos de unirnos, nos separan.

Por todo lo expuesto hasta aquí, que no son más



que tímidos retratos de la sociedad en la que vivimos, las bibliotecas juegan un papel decisivo como constructores de esa “alfabetización informacional”. Lejos quedan ya aquellos tiempos en los que eran meros almacenes contenedores de libros, estancias muertas en las que el bibliotecario (o bibliotecaria) de turno se afanaban por establecer un orden preciso en las estanterías, sin reparar en si alguna vez aquellos ejemplares visitaban las manos de un intrépido lector y, en connivencia con él, traspasaban la puerta que daba acceso al mundo exterior, a la luz, a la vida. Porque un libro sólo es real cuando es leído, cuando comparte sus secretos con quien se atreve a recorrer sus páginas sin pudor. Después, como si de otra etapa en su evolución se tratara, las bibliotecas se transformaron (o lo intentaron) en hervideros de conocimiento. Niños y mayores descubrieron, gracias a la labor de magníficos profesionales sin bata, que eran lugares de encuentro, de intercambio, de estudio...

